



## *Ave Maria*

*José hijo de David,  
non temas aceptar a María como tu esposa  
(Adviento, 18 de diciembre, evangelio: Mt 1, 20)*

### A los hermanos de nuestra Orden

Queridos hermanos:

En la inminencia de las fiestas navideñas y el principio del Nuevo Año deseo presentarles mis felicitades y, en este Año de la Fe (11 de octubre de 2012. al 24 de noviembre de 2013) quisiera reflexionar con ustedes sobre el episodio de la duda de san José que leemos en el evangelio de Mateo en la última semana de Adviento, el 18 de diciembre (cf. *Mt 1, 18-24*):

*El nacimiento de Jesús, el Mesías, fue así: su madre María estaba prometida a José y, antes de vivir juntos, resultó que esperaba un hijo por acción del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió separarse de ella en secreto. Después de tomar esta decisión el ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas aceptar a María como tu esposa, pues el hijo que espera viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados. Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había anunciado el Señor por el profeta: La virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien pondrán por nombre Emmanuel (que significa: Dios con nosotros). Cuando José se despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor la había mandado: recibió a su esposa.*

### LA DUDA DE JOSÉ

#### *"Génesis" de Jesús*

*El nacimiento de Jesús, el Mesías, fue así (Mt 1, 18). El evangelista habla aquí de "génesis" de Jesús, usando una palabra solemne del principio del mundo, en el primer libro de la Biblia. Para los semitas, que ven a la persona como un todo corporal y espiritual, Jesucristo inicia justo al*

instante en que él se introduce en la historia humana. Hay, pues, que poner mucha atención en este acontecimiento inicial, a las circunstancias que acompañan el nacimiento de Jesús.

#### *Un proyecto de boda*

*Su madre María estaba prometida a José (Mt 1, 18).* José y María eran jóvenes novios, prometidos esposos. Nutrían un proyecto de vida juntos, de alianza, de felicidad, de familia, de estirpe que perpetuar.

#### *La duda de José*

Los sueños de alianza, de felicidad, de familia, de estirpe que perpetuar, son destruidos, o por lo menos enturbiados, por esta noticia: antes de vivir juntos María se encontró embarazada (Mt 1,18). Surgieron dudas en José: Este repentino embarazo de María ¿significaba que ella vino menos a su promesa? ¿Se había concedido quizás a otro hombre? José “hombre justo”, no quería declarar suyo un niño que no lo era. Decidió por tanto renunciar a su proyecto de boda, de familia, con María. Sin embargo, él conocía bien la Ley: *Si uno encuentra en la ciudad a una joven virgen prometida con otro hombre y se acuesta con ella, sacarán a los dos a las puertas de la ciudad y los apedrearán hasta que mueran: la joven, por no haber pedido socorro estando en la ciudad; y el hombre, por haber deshonrado a la mujer de su prójimo. Así extirparás el mal de en medio de ti.* (Dt 22, 23-24). Pero José no sabía quién era precisamente el padre del niño que María llevaba en su seno. Por tanto, hasta que no hubiera sabido quién había depuesto su simiente en el vientre de ella, él no habría podido estar totalmente seguro de la traición de María. Esta era la duda de José: ¿De quién era ese niño? ¿María lo había realmente traicionado, no había sido fiel a la promesa que le había hecho? En la incertidumbre, en la duda, José no quiso acusar públicamente a María y había decidido separarse de ella en secreto (Mt 1, 19).

#### *Enfrentar la duda*

En ciertos momentos de nuestra vida, también nosotros como José, perdemos nuestras “certezas” y estamos en poder de la duda. Cuando nuestro cuerpo —enfermo, probado en la salud— nos recuerda nuestra fragilidad, cuando las cosas no salen como se preveía, cuando en las relaciones humanas experimentamos engaño, falsedad, egocentrismo, adversidad, envidia, frustración, desilusión, entramos en el noche de la no-comprensión, de la incertidumbre, de la duda.

Les invito, queridos hermanos, a rezar los unos por los otros, a orar por cuantos viven en la duda o hasta en la desesperación, incapaces ni siquiera de divisar un sentido en su propio camino, inciertos en la fe, o también “lejanos” de Dios.

## LA INTERVENCIÓN DE DIOS

### *El soñador*

*Después de tomar esta decisión el ángel del Señor se le apareció en sueños (Mt 1, 20).* Contrariamente al anuncio hecho a María relatado por Lucas, aquí el ángel se le aparece a José sólo en sueños, como en el pasado había acontecido con el patriarca José ‘el soñador’ (cf. *Gen 37, 19*). Aunque se trata sólo de un sueño, José advierte la presencia de lo divino y entiende las palabras explicativas de Dios.

### *Hijo de David*

Ante todo, José es llamado por el ángel con el título de “hijo de David”, es decir se le atribuye un papel —en el historia de la salvación— en virtud de su pertenencia a la estirpe de David, de la cual debía nacer el Mesías (cf. *Jer 23, 5*). Y luego el ángel resuelve la duda de José: “*no temas aceptar a María como tu esposa, pues el hijo que espera viene del Espíritu Santo*” (Mt 1, 20). ¡El niño no viene, pues, de otro hombre, sino del Espíritu Santo, de Dios mismo!: ¡Dios es Padre, autor de la salvación! ¡José ya no tiene que dudar, ni temer, ni titubear en llevarse consigo a María!

### *Artesano de la madera y de la salvación*

Hay más. Prosigue el ángel: “*Dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados*” (Mt 1, 21). José es llamado a imponer un nombre al hijo de María, o sea a asumir en la tierra el papel legal de padre, y dándole el nombre “Jesús” (cf. *Mt 1, 25*), es decir “Dios salva”, él proclama su misión de salvador. José, humilde carpintero de la descendencia de David, es así llamado por Dios a colaborar al designio salvador; él, artesano de la madera, será también artesano de la salvación: a través de él, el Mesías-Salvador será propiamente llamado “hijo de David” (Mt 21, 9; cf. *Rm 1, 3*); a través de él, se cumplirá la promesa de la venida de Dios entre nosotros, Emmanuel (cf. *Mt 1, 22-23*; *Is 7, 14*). José “*hizo —escribe Mateo— lo que el ángel del Señor la había mandado*” (Mt 1, 24). Admirable ejemplo: ¿adónde lo lleva el Señor? José no lo sabe; Dios no se lo dice, no le explica nada, sin embargo él obedece: se deja conducir por Dios por vías misteriosas.

### *Reafirmar nuestra fe*

Como ocurrió para José, ocurre para nosotros: nuestro modo de colaborar a la obra salvífica, actuada en su Hijo Jesucristo, es elegido no por nosotros, sino por Dios, y es un modo único. Quizás no esté claro, será difícil de percibir o también de entender; quizás suscite muchas dudas en nuestro camino de vida y de fe, pero eso no quiere decir que tal modo sea increíble, imposible. A nosotros nos toca estar atentos, como José, vigilantes, vivir en escucha, y sobre todo obedecer, entregarse con confianza a Dios para entrar en su diseño, caminar en su rumbo y hacer nuestros sus pensamientos, a ejemplo del padre putativo de Jesús.

En nuestro camino de fe iniciado con el bautismo, no tenemos que sorprendernos ni asustarnos por las múltiples dudas que nos atacan y por la oscuridad que éstas provocan. Estoy seguro de que tales momentos de perplejidad son también momentos de gracia, de crecimiento: momentos en que debemos, con la gracia de Dios, renunciar a entender y aceptar creer, renunciar a poseer y aceptar ser poseídos, renunciar a mandar y aceptar obedecer. Sí, nos toca a nosotros, a ejemplo de José, escuchar a Dios y confiar siempre más en Él, actuando sobre Su Palabra, anunciando con la vida el Evangelio, convirtiéndonos —no obstante todo— en señales de las cosas nuevas de su Reino: amor, perdón, paz, verdad, comunión.

¡En este tiempo de Adviento, pero sobre todo en este Año de la Fe, les invito, queridos hermanos, a reafirmar su fe y también a hacer propia la súplica del papá del hijo epiléptico a Jesús: “¡Creo, Señor, ayuda mi incredulidad!” (Mc 9, 24).

¡Feliz Navidad y feliz Año Nuevo!

fray Ángel M. Ruiz Garnica, O.S.M.  
Prior General

Viareggio, 9 de diciembre de 2012, *segundo domingo de Adviento*

*50º aniversario de la canonización de San Antonio María Pucci*

Prot. 625/2012